

aqué el dolor de muelas.... ¡y yo mis setenta años! – La comedia necesita de vosotros. No olvidéis lo que os he encargado:

A vos ternura, María;
A vos, Mariana, nobleza;
A vos, Vivar, gentileza;
A estos dos, bellaquería.
(Por Catalina y Basurto.)
A vos.... Dejad que me ría;
(A Olmedo.)
A vos, ¿qué os he de encargar? –
Hijos, adentro, á empezar.
Habládmela bien, os ruego;
Que el público os dará luego
El premio del bien hablar.

(Retíranse todos, y cae el telón. – Tocada la sinfonía, vuelve á alzarse, y se representa la comedia, al fin de la cual entra la segunda parte de la FANTASÍA como á continuación se expresa.)

SEGUNDA PARTE

DON JUAN DE ESPINA, Ó EL HORÓSCOPO DE LOPE

PERSONAS

Todas las de la primera parte; y además DON FRANCISCO DE QUEVEDO y DON JUAN DE ESPINA

(Dichos los últimos versos de la comedia, el telón cae hasta la mitad de su altura: así permanece un momento, y vuelve á subir muy lentamente, mientras el siguiente diálogo:)

Sale por el foro LOPE, acompañado de los que no están en escena al acabar la comedia.

LOS QUE LLEGAN

¡Aquí viene!

TODOS

¡Vitor, Lope! (Le rodean y felicitan con gran entusiasmo.)

LOPE

¡Bien, hijos, bien!

OLMEDO

¿Estáis contento?

LOPE

¡Muy contento! Todos habéis cumplido mis esperanzas. – ¿No es verdad que el arte es una cosa celestial?... ¡Ved lo que nos pasa ahora!... Miraos unos á otros.... Miradme á mí.... ¡El fuego del entusiasmo brota por nuestro ser!... ¡Mirad á Olmedo!...

OLMEDO

Dejadme.... dejadme besar esa mano que empuña todavía fuerte y robusta el

cetru de la poesía. – ¡Arte divino!... Él es consuelo de las penas, medicina de los males.... Con su contacto mágico todo lo sana, todo lo purifica....

TODOS

¡Todo! ¡todo!

OLMEDO

Mirad...., mirad su poder. Las que eran rivales olvidan sus celos y se abrazan.... (Las tres actrices se abrazan.)

MARÍA

¡Amigas y compañeras!...

MARIANA

Con toda mi alma....

CATALINA

Con todo mi corazón.

VIVAR, á ellas.

¿Y sin rencor para mí?

LAS TRES, dando las manos á Vivar.

Sin rencor.

BASURTO

Hasta mi muela.... ¡no sé qué ha sido de ella!...

OLMEDO

El oro de los versos os la ha curado.

RIQUELME

¡Sois nuestro salvador! Lo menos á parte y media tocamos esta semana.

BENITO, desde el fondo.

Por aquí, caballeros. Si buscáis á Frey Lope, allí le tenéis. (Salen por el foro don Francisco de Quevedo y don Juan de Espina.)

QUEVEDO

Lope, recibid mi parabién.

LOPE

Quevedo amigo, y vos mis brazos.

QUEVEDO

Y el de este caballero, que desea estrechar vuestra mano

LOPE

Me honra con ese deseo.

QUEVEDO

Oid quién es, y no os cause espanto.

ESPINA

Dejad las bromas, Quevedo.

QUEVEDO

¡Cómo bromas! Vive Dios, que si dudáis del efecto que causa vuestro nombre, que vais á convencerlos de ello ahora mismo. – Acercaos, amigos...., acercaos.... y encomiéndose cada cual al santo que sea más de su devoción. – El caballero que está presente se llama don Juan de Espina.

TODOS, menos Lope y Olmedo.
¡Jesús!... ¡El mágico! (Se alejan con espanto.)

LOPE, OLMEDO, acercándose á él.

¡Don Juan de Espina!

QUEVEDO, riendo.

¿Lo estáis viendo?

ESPINA

¡Pero es creible que de tal manera se propague esa opinión! Señores, por Dios trino y uno, que soy tan cristiano viejo como el que más. No deis crédito á esas patrañas, en la forma que las cuenta el vulgo. Miradme: soy de carne y hueso como los demás mortales.

CATALINA, á sus amigas.

¿Será eso verdad?

MARÍA

Su acento me tranquiliza.

MARIANA

Y en cuanto á persona, no es mal mozo.

QUEVEDO

¡Es cierto! Y estas damas pueden cerciorarse de ello, si gustan..., no más que con acercarse. (Las damas se acercan poco á poco.)

ESPINA

Mi afición á las ciencias y á las artes me ha hecho estudiarlas hasta profundizar en sus arcanos. La física ha sido mi ocupación predilecta, y algo se me alcanza de *astrología judiciaria*. De aquí sin duda ha tomado origen esa voz que me acusa de mágico, de nigromante.... ¡qué sé yo!... hasta de tener pacto con Satanás. (Se ríe.)

QUEVEDO

¡Ave María! (Todos se santiguan.)

RIQUELME

¿Conque no es cierto?— Pues lo de mágico, todo el mundo lo cree.

QUEVEDO

Pero es mágica *blanca*, que es cosa muy distinta....

RIQUELME

¿De la *negra*?....

QUEVEDO

Se entiende. Esa, esa es la mala; que la otra....

ESPINA

¿Pensáis que si lo que el vulgo dice de mí fuera cierto, no me hubiera ya pedido cuenta de ello el *Santo Oficio*?

LOPE

Os confieso que en ocasiones lo he temido.

QUEVEDO

Es que el vulgo, amigo Lope, va más allá que el *Santo Oficio*, y quizá le moteja de laxo porque no le ha tostado ya.

LOPE

Dicen, señor don Juan, que sabéis *alzar figura*.

TODOS

¡*Alzar figura*!....

ESPINA

Llámase así en *Astrología* evocar la presencia de un ser ausente, ó que ya no existe, ó que no ha existido aún.

OLMEDO

¡Evocarla!.... Es decir, ¿ponerla delante? ¿En forma visible?

LOPE

¿Lo que no ha existido aún? ¿También lo venidero está sujeto á ese poder?

ESPINA

En ciertos casos, también lo venidero.

LOPE

¿En limitada distancia?

ESPINA

Sin límite alguno: hasta la consumación de los siglos.

LOPE

¡Lo venidero!.... ¡Ver lo venidero!...

OLMEDO

Leo en vuestro pensamiento, Frey Lope.. .

LOPE

¡Cómo!....

OLMEDO

Como que recuerdo lo que antes de la comedia me dijisteis aquí mismo.

LOPE

Sí.... sí.... Pero eso no es lícito creerlo.... ¡Eso sería sobrenatural!....

ESPINA

Os engañáis. Existen dentro del orden natural misterios que la ciencia no ha penetrado aún; pero que algunos comienzan á vislumbrar. Vendrá una generación que se ría de nuestra ignorancia.

LOPE

¿Y vos habéis penetrado algunos de ellos?

ESPINA

Creo que sí.

LOPE

¡Válgame Dios! – Y es posible. ¡Oh, sí; es posible!

QUEVEDO

Don Juan de Espina ha sido el asombro de Italia: allí no le huyen: ¡le admiran!

OLMEDO

Pues yo, señor don Juan...., y perdonad mi osadía, quiero haceros una súplica.

ESPINA

Olmedo, yo os estimo mucho por vuestro gran talento: la Talía española debe estar orgullosa de tan inspirado intérprete....

OLMEDO

Me avergonzáis.

ESPINA

Hablad: ¿en qué puedo complaceros?

TODOS

¿Qué le irá á decir?

OLMEDO

Ved aquí, señor don Juan, que el príncipe de la poesía, el fénix de los ingenios, el gran Lope, que tenéis delante, siente en su alma un torcedor que le martiriza.

ESPINA, QUEVEDO

¡Lope!....

LOPE

¡Qué decís!....

OLMEDO

Lo que es cierto, lo que vos mismo me habéis dicho.... Sí, señor.... sí.... La voz poderosa de su ingenio le asegura que sus obras serán inmortales.... Su modesta virtud le hace temer que se hundan en el olvido. No hace mucho, aquí mismo, me decía con amargo abatimiento: «¿Qué será de las mil y más comedias que dejo escritas?... ¿Qué será para mí la posteridad?»

ESPINA

¡Y lo duda!....

QUEVEDO

Es el único en España.... para ser único en todo.

OLMEDO

Pues bien; yo he leído ahora en su pensamiento.... Lope no sabe en este instante si cree ó no cree en esa ciencia que vos profesáis; pero crea ó no crea...., desea.... ambiciona.... – ¡no me lo niegue! – que le digáis su *horóscopo*.

TODOS

¡Su horóscopo!

LOPE

¡Olmedo!.... ¡Olmedo!.... Yo no debo creer....

OLMEDO

Pues bien, oidlo.... y no lo creáis después.

ESPINA

Sí, Lope, yo leo también en vuestro semblante que es cierto lo que Olmedo dice; que os atormenta esa duda. Y pues no basta á tranquilizaros para el porvenir lo que veis al presente, esa aureola de gloria que os circunda, ese universal aplauso, ese delirio de entusiasmo con que no sólo España, sino Europa toda, levanta vuestro nombre á los cielos; yo me dirigiré á ellos... yo preguntaré á los astros vuestro *horóscopo*.

TODOS, asombrados.

¡Jesús!....! ¡Jesús!....

QUEVEDO

Desde aquí mismo: la noche ha cerrado ya.

OLMEDO

Y allí veis el patio de nuestro corral, que tiene por techumbre la bóveda de los cielos.

LOPE

¡Qué vais á hacer!....

ESPINA, mirando á los astros.

Sentaos. Traedle un sillón.... Las emociones pudieran afectarle.

(Acercan un sillón y le hacen sentar. QUEVEDO y OLMEDO se quedan á su lado; los demás se alejan un poco. Las tres damas forman un grupo, abrazándose y mirando con cierto terror. – ESPINA contemplando el cielo, y haciendo las pausas que se indican.)

El astro de *Lope* brilla con todo su esplendor. – ¡Mil y quinientas comedias! ¡Mil y quinientas!.... No más. – ¿El astro se apaga?... No: es una nube que ha venido á cubrirlo.... ¡Nube muy negra! – En ella leo: *Siglo décimotavo*. Ya va pasando. – ¿Vuelve á brillar el astro de *Lope*? No: no es él.... es otro.... es otra luz la que despide....: luz de *cinco luceros*.... ¡hermosos, á fe mía!.... pero no es *Lope*.... no es *Lope*. – La nube pasó del todo, y el cielo se viste de nuevo resplandor, ¿Qué dice

allí? *Siglo décimonono.* — ¡Qué miran mis ojos! ¡Otra vez el astro, el astro con todos sus resplandores! — Todo lo penetro, todo lo veo..... — ¡Lope de Vega, no morirás! — Después de un siglo de olvido, vendrá otro de reparación; y en ese, la gloria de tu nombre se extenderá por el mundo. ¡España se llamará con orgullo tu madre! Madrid se envanecerá de ser tu cuna! Allí distingo un modesto recinto..... Es un teatro..... La muchedumbre se agolpa á sus puertas..... ¿Qué buscan? ¿Qué celebran? ¡Ah! ¡25 de noviembre de 1859!..... ¡El aniversario de tu nacimiento! — Lope: ¿quieres asistir á él?... ¿Quieres verlo? Ahora, en este momento mismo, se canta un himno á tu gloria. — ¿Oyes?... ¿Oyes esa lejana armonía? — Se han cerrado sus ojos; pero ve con los del alma. Su vista interior penetra ahora los siglos. — Llevadle, llevadle de aquí, donde la obscuridad le circunde, donde no haya luz que le hiera.

(Se llevan á LOPE dormido en el sillón: todos desaparecen silenciosos y asombrados. — Cuando D. Juan ha dicho: «¿Oyes esa lejana armonía?» ha empezado pianísimo el ritornelo del himno, que dura hasta la mutación.)

¡Misterioso poder de la ciencia! ¡Influjo celestial! Obedece á mi voluntad. Ven á mi voz. Presenta á los ojos del septuagenario moribundo el cuadro de su inmortalidad. Concede este galardón á su virtud, á su saber, á su genio. Transpórtalo á esa noche en que, después de tres siglos, un público entero clama con entusiasmo: ¡Gloria á *Lope de Vega!* ¡Gloria al padre del teatro español! (A un signo de D. Juan, se abre el foro y aparece el busto de LOPE DE VEGA entre resplandores. Durante el coro, desfilan los actores por delante de él, colocando en el pedestal coronas de laurel.)

La noche del estreno de esta obra, que fué el 25 de noviembre de 1859, terminado el himno, se recitaron los siguientes versos:

Tres siglos menos tres años
Hoy hace que al mundo vino
El ingenio peregrino,
Pasma de propios y extraños.
Envuelta en humildes paños,
Obscura y pobre yacía
La castellana Talía:
Y él le tejió un manto de oro
Con el fecundo tesoro
De su rica fantasía.

Con él nuestra gloria empieza.
Él con su ingenio sublime
Al arte español imprime
El sello de su grandeza.
Absorta naturaleza,
Y rendida al propio instante,
Otro aborto semejante
Tarde á la tierra dará;
Porque descansando está
De aquel esfuerzo gigante.

En la celeste mansión
Donde tu espíritu vive,
Lope, esta ofrenda recibe
De entusiasta admiración.
Y pues de su postración
Hora es ya que se levante
El león de España arrogante (1),
Quiera el Dios de las victorias
Darnos para nuevas glorias
Nuevo *Lope* que las cante.

NOTA DEL AUTOR

Limitado por las calles de *Preciados*, de *Valverde* y del *Barco*, había un antiguo convento, llamado de los *Basilios*, en el cual, poco después de la supresión de las órdenes religiosas, se estableció un teatro. Ya no existe: el convento ha sido demolido recientemente, y en su solar se fabrican casas.

Ocurrióle á la compañía que trabajaba en aquel teatro el año de 1859 solemnizar el día 25 de noviembre, aniversario del natalicio de *Lope de Vega*, y me consultó el pensamiento, reclamando mi cooperación. Prestéme á ello, y con muy pocas alteraciones logré reducir á escena fija la linda comedia del *Fénix* de los ingenios, titulada *El premio del bien hablar*; para la cual compuse, en forma de prólogo y epílogo, esta *Fantasia dramática*.

Hízose la función, y el público la aplaudió con entusiasmo.

La *Fantasia* se ha repetido después varias veces, así en Madrid como en las provincias, para celebrar el aniversario de *Lope*.

Si se quiere representar con cualquier otra de sus comedias, puede hacerse, con las variaciones siguientes:

PRIMERA PARTE

Páginas 235 y 237, etc. — Donde dice: *El premio del bien hablar*, póngase el título de la comedia que vaya á hacerse.

Página 239. — En vez de lo que hay, dígame esto:

BENITO

¡Ay, señor Lope, que aún es tiempo! ¿No podríais atajarme esta salida? (Mostrándole el papel.)

LOPE

¿Cuál?

BENITO

Esta: ¡es tan desairada! — Aquí me la atajáis en un momento.

LOPE

¡Si ya van á empezar! No hay tiempo.

(1) Se preparaba la expedición á Africa.

Página 239.

BASURTO

¿Y cuándo? ¿y cómo? (Suprimase lo demás que dice.)

Página 242. — La décima final sustitúyase con esta:

Si haciendo vuestros papeles
Dais al auditorio gusto,
Con vosotros, como es justo,
Dividiré mis laureles.
Sed mis intérpretes fieles.
La orquesta da la señal:
A su puesto cada cual,
Hijos, y hacedlo de modo
Que clame el público todo:
«¡Vitor Lope y su corral!»

En la segunda parte no hay que variar nada.



LA TUMBA SALVADA

LOA

REPRESENTADA EN EL TEATRO DEL LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO DE MADRID

Con motivo de la solemne traslación de los restos del príncipe de los poetas dramáticos españoles

DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

Amenazaba ruina la iglesia del *Salvador*, situada en la calle *Mayor*, esquina á la de *Luzón*, frente á la *plaza de la Villa*. Acordóse su demolición; y al estarla verificando, corrió la voz de que allí se hallaba enterrado nuestro gran *Calderón*. La piqueta oficial no se detenía por eso; y tuvieron que darse mucha prisa algunos amantes de las glorias patrias para llegar á tiempo de sacar de entre los escombros los huesos del inmortal poeta.

El día 18 de abril de 1841 se llevaron con gran solemnidad en un carro fúnebre al cementerio de la *Sacramental de San Nicolás*, donde quedaron colocados en un nicho, que para el efecto había sido destinado á perpetuidad por los individuos de aquella cofradía. — En el mismo nicho continúa.

Numerosísima fué la comitiva que acompañó el téretro, y compuesta de lo más distinguido que en artes, letras, ciencias y posición social encierra Madrid.

Por la noche se ejecutaron en todos los teatros comedias de aquel preclaro ingenio; y en el de aficionados que existía en el *Liceo* (sociedad *artística literaria* sostenida por contribución de sus socios) se representó *Casa con dos puertas* y esta *Loa*, que para aquella solemnidad compuse, y cuya música hizo el distinguido maestro D. Mariano Martín.

PERSONAS

LA IGNORANCIA. — EL TIEMPO. — EL INGENIO. — LA RELIGIÓN

Decoración de ruinas. — EL TIEMPO encadenado á los pies de LA IGNORANCIA, que tendrá corona y cetro.

(MÚSICA LÚGUBRE)

Encadenado el Tiempo
A mis plantas está:
Cetro mi mano ostenta,
Mi sien corona real.
¡Mortales, silencio,
Silencio guardad!

IGNORANCIA

¡Cuán dulce suena en mi oído
Ese lúgubre cantar,
Bostezo del negro infierno,
Con que adormece al mortal!
En vano á veces del cielo
Rara centella fugaz

A iluminar de los hombres
La obscura mente vendrá:
Mi helado soplo doquiera
Sabrá su lumbré apagar;
Ya de algún bárbaro pueblo,
Ya de algún rey suspicaz,
Moviendo el ánimo altivo
A romper y destrozár
Ferozes los monumentos
Que elevó la antigüedad.
Así en Egipto, guiado
De mi influjo, el fiero Omar
Mi imperio afirmó sombrío;
Pues, por contraria al Corán,
La biblioteca abrasando